



ARTEFACTO

Tras recopilar, organizar y analizar las correspondencias de Boris y Antonia, enviadas durante un periodo de aproximadamente dos años; he decidido crear un objeto síntesis en base a las reflexiones que giran en torno a los escritos y dibujos intercambiados sobre la piedra.

Sin embargo, para acortar la amplia gama de miradas que se puede hacer sobre estos documentos, he decidido reflexionar en base a dos aspectos clave que, al parecer, sobresalen en el momento de leer y ver las correspondencias: lo contemplativo y lo instrumental.

Para este objeto debía plasmar varios aspectos

- Crear un objeto el cual su aspecto no diera cuenta de su utilidad
- Hacer que este objeto cumpliera una función
- Tener en cuenta que el objeto invitara a interactuar con el hombre
- Que el objeto tuviese unas condiciones técnicas específicas
- Además el objeto debía tener la capacidad de crear toda una experiencia sensorial.



El objetivo era, que al realizar una serie de aperturas que atravesaran la piedra horizontalmente, variando en ellas, la profundidad y su distanciamiento. De esta manera, estas pueden emitir distintos tonos, desde graves a agudos.

Para esto, realice una primera maqueta en concreto, para probar lo dicho anteriormente, sin embargo, no tuvo mucho éxito debido a que la fragilidad de la pieza y las propiedades del material no hubieran vibraciones que permitieran emitir un sonido. Para la segunda maqueta, utilice un ladrillo tolete que al ser de arcillas plásticas que han pasado por un proceso de cocción su compacticidad hacía que el sonido emitido fuera muy agudo.

Después de haber realizado estas maquetas, procedí con la piedra bogotana, que era un bloque de piedra de gran tamaño (23cm ancho por 75 cm de largo y de alto 40 cm), y pesaba cerca de 82 kilos. Procedí por medio de una pulidora con disco adiamantado de 9 pulgadas de diámetro para realizar las incisiones a lo largo de toda la piedra y aumentando poco a poco en profundidad las aberturas. Sin embargo, el diámetro del disco no alcanzaba a cortar el alma de la piedra, por lo que al utilizar la maza y el cincel para remover el material previamente perforado, me encontré la dificultad de remover el material sobrante dentro del alma, todavía adherido a la roca, pues al utilizar el cincel en el alma de la piedra, se fisuraban estas espinas por la vetas de la misma roca. Decidí que las medidas de los orificios fueran de 2.5 cm de ancho y 20 cm de profundidad pero que cada una tuviera diferente cantidad de material (alma) para generar distintos cambios de tonos, desde graves a agudos ; en cuanto a las aletas estas eran de 4 cm de grosor y del mismo ancho de la piedra. Tras varias dificultades, finalmente terminó con la pérdida de dos aletas de la piedra, y como resultado el sonido no fue muy claro.



En mi segundo intento utilicé una piedra más pequeña de aproximadamente 55 kilos y de dimensiones: 15 cm de ancho por 60 cm de largo y con una forma curva en la parte superior, que en su punto más alto alcanzaba los 45 cm y en el más bajo 20 cm. El ancho de la piedra permitió que fuera más fácil realizar las incisiones y por lo tanto remover el material perforado fue más sencillo. Decidí continuar perforando de manera equitativa hasta 20 cm, paralelo a la circunferencia de la curva en la parte superior de la piedra, de tal manera que esta vez, la misma textura y desfases de anchura de la roca, generará los diferentes tonos. Las medidas de los orificios para esta piedra fueron de 0.75cm de ancho y 20 cm, de profundidad, donde el material restante dentro de las aletas era casi nulo para que no afectará los tonos de la piedra. En cuanto a las medidas de las aletas fueron de 3 cm de grosor y del mismo ancho que la piedra (cambiante según la posición).